

# Raúl Ranguiano, buscador de raíces

## FRANCISCO JAVIER GUERRERO

En nuestra cada vez menos cercana –o más lejana juventud– nos llamaba la atención el que un avezado y novel artista pictórico, José Luis Cuevas, vociferara contra el muralismo mexicano y criticara a personas tan “intocables” como los famosos Tres Grandes: Orozco, Rivera y Siqueiros, grandes pintores de nuestro país (en realidad, la crítica de Cuevas era mucho más mesurada en relación a Orozco, al tiempo que denostaba a un escandaloso hispano, Salvador Dalí).

En aquel tiempo, considerábamos que la crítica a los Tres Grandes era un desahogo reaccionario, una postura política tendiente a descalificar las orientaciones socialistas de Rivera y Siqueiros y la anarquista de Orozco. No hay que olvidar que por entonces nuestros papás, mamás y abuelitos nos gritaban que apagáramos el radio cuando escuchábamos a Elvis Presley o a Ricardito, y en 1967, aunque no lo crea el propio Ripley, los directivos del Partido Comunista Mexicano nos prohibieron a los jóvenes que militábamos en él que tuviéramos amistad con trotskistas, maoístas y otros elementos “antipartido”, como los compañeros que militaban en el Partido Obrero Campesino. El sectarismo campeaba por todas partes, junto con su gran

“cuatacha”, la intolerancia, y no era gratuito que en la presidencia de la República se hallara un individuo como Gustavo Díaz Ordaz, típico representante de la mendacidad y el autoritarismo.

Gente como Cuevas o la crítica Marta Traba llegaron a ser acusados de “agentes del imperialismo”. En realidad, Cuevas y otros artistas y críticos iniciaron una importante labor de “lavandería”. El muralismo mexicano había sido un importantísimo movimiento que renovó el quehacer artístico en nuestro país, fue un impulsor sustancial del proceso revolucionario y educó a muchos sectores populares. Pero ya en los sesenta el muralismo había devenido en un didactismo estéril, impedía el surgimiento de nuevas expresiones –Siqueiros proclamaba: “no hay más ruta que la nuestra”– y se reproducía a sí mismo, pero a la baja: proliferaban los orozquitos, los riveritas y los siqueiritos.

Otra consecuencia del auge del muralismo había sido el que se minusvaluaran las excelentes obras de diversos pintores que incluso pertenecían a esa misma escuela; así Xavier Guerrero es más conocido por su relación con Tina Modotti; a Fermín Revueltas se le está rescatando del olvido, lo mismo que a Miguel Covarrubias, que ya no es contemplado (y empleo esta palabra en su sentido castellano, no en el pocho) como un artista “pequeño burgués”.

Entre los artistas más significativos del siglo que acaba de fenecer, el xx, se halla Raúl Anguiano, Humberto Mussaccio, en su *Diccionario Enciclopédico de México*, afirma que este artista es un “pintor y grabador de la Escuela Mexicana”. Si por esta aseveración se entiende que Anguiano es un creador que basa su arte en la asimilación y desarrollo transformador de múltiples elementos de la cultura nacional, es evidente que resulta acertada. Si lo que se entiende es que es un epígono más de los Tres o 4 Grandes, no es así. Anguiano se distingue por una obra específica, muy peculiar. Este artista nació en Guadalajara, Jalisco, el 26 de febrero de 1915; ya en su tierra natal estudió pintura y en 1934 se trasladó a México, a la capital, en donde ingresó un año después como profesor en la Escuela de Pintura y Escultura “La Esmeralda”. Desde época muy temprana Anguiano mostró notables dotes como dibujante, terreno en el cual otros pintores mostraban notables deficiencias, y ello le sirvió de base para desarrollar una vigorosa obra pictórica, en donde la percepción de lo real se traduce en una arborescencia de los sentidos, en donde el color brinca de un matiz a otro y en donde los personajes u objetos representados expresan sustancias anímicas que devienen excepcionales gracias a los pinceles anguianizados.

Anguiano ha tenido múltiples y diversas vivencias; fue de los fundadores del Taller de Gráfica Popular, ha sido un importante muralista, un agudo retratista y, a partir de 1949, habiendo viajado a Bonampak, se convirtió en una especie de artista-antropólogo, ya que esta experiencia lo acercó más a las entrañas de la herencia cultural mexicana.

En este año, que se cumplen noventa años de edad de este ilustre pintor, cabe saludarlo y felicitarlo por su productiva vida. 🖼️

JUNIO

GORMAN

HOMENAJE NACIONAL

100

AÑOS NATALICIO

EXPOSICIONES

CONFERENCIAS

PUBLICACIONES

MESAS REDONDAS

TALLERES

Consulte nuestra cartelera en [www.inba.gob.mx](http://www.inba.gob.mx)  
 Informes: 5282-1964 / Lada: 01 800 904 4000

Fomento Cultural Banamex

Radio Educación

CONACULTA

INBA

la cultura en tus manos